



El enfoque biopsicosocial y cultural en la formación de educadores infantiles

Por: William

Martínez*

Ilustraciones:

Liliana Ospina (www.lilondra.com)

* Periodista invitado.

Contacto: williammartinezh@gmail.com



EN ESTA CONVERSACIÓN, LA ACTUAL DECANA DE LA FACULTAD DE EDUCACIÓN DE LA UNIVERSIDAD EL BOSQUE, MARTA MONTIEL, Y LA COORDINADORA DE PRÁCTICAS DEL PROGRAMA DE EDUCACIÓN INFANTIL DE LA UNIVERSIDAD, ÉRIKA CORTÉS IBARRA, EXPLICAN CÓMO SE ESTÁN FORMANDO LOS FUTUROS DOCENTES DE PRIMERA INFANCIA Y POR QUÉ ES IMPORTANTE PONER EL REFLECTOR EN EL DESARROLLO COGNITIVO, SOCIOAFECTIVO, COMUNICATIVO Y CREATIVO DEL SER HUMANO.

▼

A pesar de que la primera infancia constituye un período trascendental para nuestras vidas, pues allí se asientan los cimientos cognitivos, emocionales y sociales sobre los que construimos el futuro, casi la mitad de los niños del mundo no tienen la oportunidad de educarse. UNICEF afirma que en los países de ingresos medianos y bajos, 250 millones de niños menores de 5 años corren el riesgo de no alcanzar su potencial de desarrollo debido a la pobreza extrema y al retraso del crecimiento.

Naciones Unidas también sostiene que el desarrollo del cerebro de un niño depende de los estímulos del entorno, especialmente de la calidad de la atención y la interacción que reciba. Un bebé que es abrazado, consolado y estimulado visualmente suele crecer más sano, con mayores capacidades cognitivas y tiene la autoestima más alta. Algunos estudios realizados por UNICEF en países en desarrollo señalan, incluso, que la buena educación en primera infancia eleva el rendimiento académico, lo que más tarde influye en mejores oportunidades de empleo. Por el contrario, los niños que empiezan tarde la escuela carecen de herramientas adecuadas para su aprendizaje y son más proclives a abandonar los estudios, lo que contribuye al ciclo intergeneracional de pobreza.

Por todos estos factores, es fundamental preguntarse cómo se están formando los educadores de primera infancia. En el caso de la Universidad El Bosque, su Facultad de Educación ha considerado desde el principio el Enfoque Biopsicosocial y Cultural (EBPSC) como un pilar de su plan de estudios. Este enfoque, como recuerda Érika Cortés Ibarra, coordinadora de prácticas del programa de Educación Infantil de la Universidad, tiene como imperativo máximo promover la dignidad humana en toda su integridad y “se asume como un discurso y una práctica que permiten dar una mirada al contexto educativo desde la resignificación de la ética para la vida, su calidad y su sentido”.

En el artículo “Un aporte de la educación en Bioética a la concepción de ser humano en contextos de mundialización” (2010), publicado en la *Revista Colombiana de Bioética*, Constanza Ovalle Gómez explica las virtudes del EBPSC. Para ella, este modelo intenta explicar al ser humano desde sus múltiples dimensiones, desligándose de posturas políticas e ideológicas. La condición humana, vista desde esta orilla, es sistémica y compleja, dada la interdependencia entre lo biológico, lo psicológico, lo social, lo cultural y lo ambiental. “En consecuencia, la tarea educativa inspirada en esta aproximación humana supone pensar en formar

individuos que, además de contar con un gran número de habilidades técnicas, deberán ser consciente de las necesidades, vulnerabilidades y capacidades de los seres humanos”, explica.

El Programa de Educación Infantil de la Universidad El Bosque, según Érika Cortés Ibarra, actúa con la convicción de que el ser humano es un ser multidimensional, y que su formación, por tanto, debe ser integral. Esto significa que el Programa pone el reflector en el desarrollo cognitivo, socioafectivo, práctico, comunicativo y creativo del ser humano, de modo que sus estudiantes y egresados sean competentes y establezcan relaciones armónicas consigo mismos, con los demás y con el entorno que les rodea.

Por su parte, Marta Montiel, decana de la Facultad de Educación de la Universidad, piensa que la Licenciatura forma educadores con un profundo sentido ético, con dominio en los saberes relacionados con la infancia, su educación y la formación integral para mejorar la vida de los niños, no solo en el ámbito académico, sino en el familiar y en el social. En su opinión, la Licenciatura de El Bosque se diferencia de otros programas por la visión que brinda a sus estudiantes sobre la diversidad de los campos de acción, lo que se ve reflejado en las diferentes prácticas (contextos educativos públicos y privados, hospitalarios, rurales, internacionales, de investigación educativa, comunitarios, entre otros).

EL ENFOQUE BIOPSIOSOCIAL Y CULTURAL EN LA FORMACIÓN DE PROFESIONALES DE EL BOSQUE

Tanto para Montiel como para Cortés Ibarra, la adopción del EBPSC sola ha traído efectos positivos para la Licenciatura en Educación Infantil. ¿Cómo surgió este enfoque y cuál fue su desarrollo hasta convertirse en un pilar educativo de la Universidad?

En la introducción del libro *El enfoque biopsicosocial y cultural en la formación de profesionales de la salud en la Universidad El Bosque. Proceden-*

“... el Programa pone el reflector en el desarrollo cognitivo, socioafectivo, práctico, comunicativo y creativo del ser humano”

cias, despliegues y desafíos (2016), el profesor Santiago Galvis cuenta que la Escuela Colombiana de Medicina (ECM), desde su creación a finales de la década del setenta, planteó la necesidad de desarrollar una formación profesional que hiciera contrapeso a la tendencia técnico-científica que se imponía en el país por entonces. Esa reflexión se tradujo en la puesta en marcha de un plan de estudios que superó la división tajante entre disciplinas básicas y clínicas, el cual tuvo gran aceptación en los años cincuenta a raíz de la influencia del sistema universitario norteamericano.

Inspirada en los lineamientos que el psiquiatra George Engel planteó en 1977 en un artículo que controvertía el modelo biomédico, la Escuela Colombiana de Medicina avanzó en la preparación de un programa que considera la dimensión psicológica, comunitaria, humanística y ética de la formación médica y, a su vez, está aterrizado a la realidad política, social y económica colombiana. Así, el EBpsc, recuerda el profesor Galvis, se volvió un rasgo distintivo de esa institución, pues la mayoría de Facultades de Medicina en el país se regían por el esquema tradicional.

Con el tiempo, el modelo biopsicosocial de Engel se convirtió en el EBpsc. Lo cultural, desde su perspectiva, debe entenderse como como “un elemento integrador y aglutinante”. A finales de la década del noventa, el proceso que llevó la Escuela Colombiana de Medicina se convirtió en la Universidad El Bosque. Y esa transición hacia una institución universitaria empujó a conformar nuevos programas más allá de la salud: Ingeniería Electrónica, Psicología, Artes, Sistemas, Educación Infantil, entre otros.

LOS EDUCADORES INFANTILES DE EL BOSQUE

El Programa de Educación Infantil de la Universidad El Bosque inició como la Licenciatura en Pedagogía Infantil, cuya primera promoción surgió en 2004. Ac-

tualmente, el programa cuenta con cuatrocientos veintinueve egresados y veintitrés promociones. El principal campo de acción de los egresados es el escolar, en el cual desempeñan diferentes roles: docente de aula, rector o coordinador y propietarios de instituciones educativas. En años recientes, los egresados también se han desempeñado en los ámbitos de la pedagogía hospitalaria y la docencia universitaria. Además de las acreditaciones otorgadas por el Ministerio de Educación Nacional (MEN), el Programa ha sido reconocido por la Asociación de Madres Comunitarias de Usaquén.

¿De qué manera el Programa ha adoptado el EBpsc? El enfoque se ve materializado en la propia experiencia que viven los estudiantes en su proceso de formación, al ver cómo sus profesores tienen en cuenta los factores biológicos, psicológicos, sociales y culturales para aportar al crecimiento personal y profesional de cada uno de ellos. A partir de esto, los futuros educadores comienzan a reconocer el enfoque de la universidad y a apropiarlo como parte de la integralidad que requieren para ser los agentes de cambio que necesita la sociedad del siglo XXI.

Para la decana Marta Montiel, el proyecto educativo del programa asume un compromiso con el país: “Construir una sociedad más justa, pluralista, participativa y pacífica. Creemos que incidir favorablemente en la primera infancia es la mejor intervención que se puede hacer a la hora de asegurar el éxito futuro. Por esto, la formación, la nutrición, el cuidado, la salud y el respeto a los Derechos Humanos son elementos esenciales para la formación del licenciado en Educación Infantil de la Universidad El Bosque. Si bien es importante el saber, propendemos por priorizar el ser”.

En este sentido, el programa considera vital vincular disciplinas como las artes plásticas y escénicas, la música y la literatura, en la formación docente. Para la interacción entre docentes y niños, opina Cortés Ibarra, el mejor camino es el juego, la lectura en voz alta y la exploración sensorial por

medio del arte. “Son los cantos, las nanas, los arrullos, las rondas, las canciones, los relatos infantiles, la expresión dramática y los juegos corporales lo que les permite a los niños y niñas descubrir otras maneras del lenguaje. Así aprenden a expresar sus emociones y a interactuar consigo mismos y con los demás”.

Además de brindar herramientas para que los niños aprendan a comunicar sus emociones, es importante que los docentes les enseñen bases conceptuales para que ellos no reproduzcan prejuicios raciales, sociales y de género. Marta Montiel sostiene que los educadores egresados de la Universidad El Bosque participan activamente en el crecimiento personal de los alumnos, en su construcción familiar y social, a partir de proyectos investigativos, de emprendimiento e innovación. “A los niños debe quedarles claro que ocupan y se desarrollan en un territorio pluriétnico y multicultural, en donde sus necesidades individuales deben ser atendidas en el marco de la inclusión y respeto por la diferencia”.

Así las cosas, el Programa mantiene una postura abierta al reconocimiento de contextos diversos y adversos (como las condiciones especiales, la homo-

fobia, el racismo y la violencia basada en género), pues solo desde la lectura de los mismos, puede comprenderse la sociedad y el papel que desempeñamos en ella. La discusión de estos temas permite fomentar el desarrollo de posturas, siempre buscando discursos y prácticas basados en la tolerancia por el otro.

Marta Montiel concluye que el programa en Educación Infantil proporciona a sus estudiantes las competencias necesarias para que identifiquen, analicen y propongan alternativas de solución ante los diferentes problemas que afectan a la infancia en determinada comunidad o de manera individual. Esto, según sus palabras, le permite al futuro licenciado reconocer la comunidad como una unidad de identidad sociocultural para interactuar de manera sensible y eficaz con niños de diferentes características culturales, socioeconómicas, educativas, étnicas y demográficas, reconociendo la importancia de estar en comunidad, pero atendiendo las necesidades y los intereses particulares. ♦

